

Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9)

Hace muchos años, en una ciudad llamada Corinto, vivían algunas personas seguidoras de Jesús. Se reunieron para cantar a Dios y aprender a cómo vivir en sus caminos.

Las personas en la iglesia querían vivir como Jesús y ayudar a otras personas. Estaban recaudando dinero para compartir con aquellas personas que no tenían nada.

Un día, un mensajero llamado Tito llegó con una carta urgente de uno de los líderes de la iglesia. El nombre del líder era Pablo. Pablo había escuchado acerca del plan de la iglesia de Corinto para ayudar a otras personas. Todas las personas se reunieron para escuchar la lectura pública de la carta. Era una carta larga, y esto es parte de ella:

«Queridos amigos y amigas de Corinto,

«Estoy muy orgulloso de ustedes. Todo el mundo ha escuchado sobre sus planes de recaudar dinero para darlo a las personas pobres. Otras iglesias están empezando a hacer lo mismo.

«Recuerden, Dios les bendice con todo lo que necesitan para que así puedan ayudar a otras personas.

«A Dios le encanta que compartamos. Así que podemos compartir lo que tenemos, porque hay más que suficiente para todas las personas. Compartir lo que Dios nos ha dado es una manera maravillosa de dar gracias a Dios.

«Su amigo, Pablo»

Por un momento, todo el mundo se quedó en silencio mientras la gente pensaba acerca de las cosas que Pablo había escrito. Luego, todas las personas comenzaron a hablar al mismo tiempo.

«¿Escucharon eso?» alguien preguntó. «¡A Dios le encanta cuando compartimos! Dios nos ha dado cosas buenas. Podemos compartirlas todas».

Así que eso fue lo que hizo la gente. Compartieron toda índole de cosas. Pronto descubrieron que compartir con otras personas les hacía feliz. Seguir los caminos de amor de Jesús era emocionante.

Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Canten a Dios y aprendan a vivir de la manera que Dios quiere como las personas en Corinto. Canten «Yo viviré para que me uses», buscando la canción en la Internet.
- Hagan una lista de todas las maneras en que Dios ha provisto para su bienestar como familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu familia a escoger alimentos no perecederos y a llevarlos a una despensa de alimentos.
- A algunas personas se les hace difícil adquirir artículos como cepillos de dientes, champú, o papel higiénico. Considera el que tu familia done estas cosas regularmente.
- Los útiles escolares son otras de las cosas que son difíciles de adquirir para algunas familias. Considera ayudar a tus hijos e hijas a comprar cuadernos, lápices, e incluso mochilas extras, que puedan dar a una organización que ayuda a familias a preparar a sus hijos e hijas para ir a la escuela.

Celebramos en gratitud

- Disfruten de una comida en familia. Siéntense a la mesa y den gracias a Dios por las muchas cosas que hacen que tu familia sea especial.
- Ve a www.presbyterianmission.org. Escoge el portal de Presbyterian Disaster Assistance (Asistencia presbiteriana para desastres) que está bajo la sección «Get involved» (Involúcrate). Lean historias sobre cómo la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) trabaja en equipo para ayudar en esas situaciones (en inglés).
- Hagan esta oración en familia:

Dios, tu has compartido muchas cosas con tu pueblo. Ayúdanos a seguir tus caminos al compartir con otras personas que están en necesidad. Amén.